

MEMORIA CULTURAL Y CONFLICTOS IDENTITARIOS EN TACNA: UNA DISCUSIÓN SOBRE LA REPRESENTACIÓN DE LA DAMA TACNEÑA Y LA INVISIBILIZACIÓN DE LA MUJER INDÍGENA

CULTURAL MEMORY AND IDENTITY CONFLICTS IN TACNA: A DISCUSSION ON THE REPRESENTATION OF THE TACNEÑA LADY AND THE INVISIBILIZATION OF INDIGENOUS WOMEN

Marly Mahly Pastor Seperak*

Resumen

La ciudad de Tacna, ubicada en el extremo sur peruano en la frontera con Chile, es reconocida en el Perú por su exaltado fervor patriótico. En la configuración de dicha idiosincrasia, la “dama tacneña” ocupa un rol importante a partir de su participación en el contexto de la postguerra de 1879, cuyos hechos históricos, reproducidos por medio de una memoria cultural, ha logrado legitimar en la ciudad un tipo de ciudadanía femenina, poseedora actual de un poder simbólico. A partir de ello, este texto, discute cómo la representación de la “dama tacneña” se ha llevado a cabo de la mano de la invisibilización de la mujer indígena, cuya participación en el mismo contexto histórico no es un elemento fundante de la identidad local, como sí lo es la representación de dama tacneña en el imaginario social. Además, se discute el modo en que este hecho repercute en los conflictos identitarios actuales en Tacna entre tacneños (la población local) y migrantes (sobre todo, residentes puneños aymaras).

Palabras clave: memoria cultural, mujer indígena, “dama tacneña”, identidad, Tacna

Abstract

The city of Tacna, located in the extreme south of Peru on the border with Chile, is recognized in Peru for its exalted patriotic fervor. In the configuration of this idiosyncrasy, the “lady from Tacna” occupies a central role from its participation in the context of the postwar period of 1879, whose historical events, reproduced through cultural memory, have managed to legitimize in the city a type of female citizenship, current possessor of symbolic power. Based on this, this text discusses how the representation of the “tacneña lady” has been carried out hand in hand with the invisibility of Aymara indigenous women, whose participation in the same historical context is not a founding element of identity local, as is the representation of the lady from Tacna in the social imaginary. In addition, how this fact affects the current identity conflicts in Tacna between tacneños (the local population) and migrants (above all, puneños Aymara residents) is discussed.

Keywords: cultural memory, indigenous women, “lady from Tacna”, identity, Tacna

Fecha de recepción: 15-02-2022 Fecha de aceptación: 23-11-2022

El evento cívico más importante en Tacna es la Procesión de la Bandera. Se realiza anualmente cada 28 de agosto y conmemora la reincorporación de Tacna al Perú en 1929, luego de haber permanecido bajo jurisdicción chilena por casi 50 años, a consecuencia de la guerra del Pacífico¹ (1879-1884). Dicho evento, además, tiene como uno de sus personajes

principales a la mujer², o más precisamente, a la “dama tacneña”, y es una fecha en la que se le rinde homenaje. Ello porque en Tacna, a diferencia de otras ciudades en el Perú, la mujer tiene un rol importante (Hualpa 2019) y es clave en la construcción de la identidad local (Pastor 2017) haciendo honor al título oficial Ciudad Heroica, acuñado en 1828, por el gobierno peruano en honor a su participación activa en el proceso de la Independencia (Panty et al. 2001).

1 La guerra del Pacífico (1879-1883) enfrentó a Perú y Bolivia contra Chile. Terminó con el Tratado de Ancón en 1883. Mediante este, Perú cede permanentemente a Chile el departamento de Tarapacá. Asimismo, le concede por 10 años la ocupación de Tacna y Arica. Luego de este periodo, se realizaría un plebiscito para determinar la nacionalidad que tendrían finalmente estas provincias. El plebiscito nunca se realizó y Tacna estuvo bajo dominio chileno hasta 1929 (Díaz 2020).

2 El elemento principal de la Procesión de la Bandera es una gran bandera peruana cargada solo por mujeres descendientes de las sociedades patrióticas de la ciudad.

La exaltación de la figura de la mujer tiene su soporte en el periodo conocido en la historiografía local como El Cautiverio (1883-1929)³, a partir del cual la memoria colectiva ha “mitificado” (Choque 2011) el acto de la resistencia sobre la cual se basa la identidad de la ciudad de Tacna: la lealtad de los tacneños al Perú frente a la política de chilenización que buscaba reemplazar las tradiciones y cultura peruana por la chilena, a fin de ganar el futuro plebiscito, por el cual se ejercía violencia estatal hacia población civil, tanto a criollos como indígenas (Gundermann et al. 2019). En ese contexto, la mujer jugó un rol determinante en “la conservación de los valores y amor al Perú” (Cohaila 2013), y sus acciones son reconocidas y valoradas actualmente, gracias a una gran producción documental (Huallpa 2019), que refuerza la idea de la dama tacneña. Sin embargo, ¿cómo son representadas estas mujeres en el imaginario social?, ¿a quiénes representa la dama tacneña en la sociedad actual? La representación de la mujer decimonónica dista de la realidad local actual, en la que el grueso de la población lo constituyen hombres y mujeres migrantes aymaras, procedentes del departamento colindante altoandino Puno, quienes son vistos como los Otros, los no tacneños (Pastor 2017), y se les representa como sucios, desordenados y cholos (Berganza y Cerna 2015). En este escenario, ¿qué tanto ha influido la memoria cultural en los conflictos interculturales en la ciudad? ¿Por qué la historiografía local (y nacional) no destaca la participación de mujeres indígenas en eventos históricos que evidencian heroicidad y entrega a la defensa nacional?

El presente texto está basado en la revisión documental de fuentes primarias y secundarias: crónicas, diarios, canciones, poemas, relatos de viajeros, discursos en prensa, entre otros, que han conformado un *corpus* donde se evoca a la “dama tacneña” y a “la rabona”, asociadas a la guerra del Pacífico, específicamente en Tacna. A partir de ello, el artículo analiza la representación de la dama tacneña y la invisibilización de la mujer indígena en la memoria cultural de la ciudad de Tacna, lo cual incide en los conflictos identitarios que enfrentan categorías como tacneños y migrantes puneños.

En lo que sigue, primero se explica la forma en que el concepto de memoria cultural contribuye a la comprensión de las representaciones identitarias en Tacna; luego se contextualiza el hecho social a partir de una descripción y narración de lo que se recuerda, a quiénes se recuerda y en qué proceso histórico. Posteriormente, se explica cómo se recuerda, exponiendo las características de la construcción de la memoria cultural patriótica de Tacna. En el siguiente acápite, se discute en torno al proceso de invisibilización de

la mujer indígena frente a la representación idealizada de la dama tacneña. Finalmente, se discute y reflexiona en torno a la exclusión de la mujer indígena de la memoria cultural y sus consecuencias en los conflictos identitarios actuales en la ciudad.

Memoria cultural y la construcción identitaria de la Ciudad Heroica

El reconocimiento a nivel nacional de Tacna como Ciudad Heroica, tiene su soporte histórico en dos periodos: en el proceso de la Independencia, con el famoso Grito del criollo Francisco Zela (1811), considerado el “primer grito de rebelión armada en el Perú” (Vicuña 1860:180), y la sublevación de los hermanos Paillardelli (1813); y en la época Republicana, durante y después de la guerra del Pacífico. Sin embargo, en la formación de la idiosincrasia, está presente no solo la historia sino la forma en que esa historia es recordada, interpretada y reproducida en el presente. Por lo tanto, para describir el proceso de la construcción identitaria de Tacna, se debe hacer referencia a conceptos como identidad, memoria colectiva y, más precisamente, memoria cultural, pues esta se comporta como el soporte de las identidades culturales. Así, memoria e identidad, son conceptos estrechamente vinculados entre sí, que permiten dar cuenta de los fenómenos socioculturales que se discuten en este texto.

En cuanto al concepto de identidad, desde el punto de vista del teórico Stuart Hall, esta debe ser comprendida como un proceso situacional y relacional (Hall 2003). Situacional, porque está condicionada por los cambios que se generan en la sociedad, lo cual la somete a constante variación, y relacional, porque los sujetos se definen a sí mismos en función del reconocimiento del Otro (Hall 2003; Ortiz 1996), es decir, a partir de lo que se piensa del Otro y de lo que ese Otro piensa de Uno (Marcús 2011). Por ello, es un proceso variable, inacabado, siempre apoyado en la interacción social. Sin embargo, dado su condicionamiento histórico, social y cultural, la identidad está relacionada con términos de poder y jerarquía. Al respecto Tadeu da Silva (2008) sostiene que

“en la disputa por la identidad está implícita una disputa más amplia por otros recursos simbólicos y materiales de la sociedad. La afirmación de la identidad y la enunciación de la diferencia, traducen el deseo de los diferentes grupos sociales asimétricamente situados, de garantizar el acceso privilegiado a los bienes sociales. La identidad y la diferencia, están, pues, en estrecha conexión con relaciones de poder” (2008:81).

De ahí que ambas categorías convivan en permanente conflicto, y que en las relaciones sociales se marque la diferencia por medio de la inclusión/exclusión, la clasificación, etc. (Woodward 2008). A partir de ello, se entiende que en

³ Periodo aproximado de 50 años en el que Tacna fue parte de la jurisdicción chilena, luego de perder la batalla del Campo de la Alianza el 26 de mayo de 1880. A este periodo también se hace referencia en la narrativa local como la etapa de “la resistencia” u “ocupación chilena”.

una sociedad siempre están en conflicto diferentes grupos sociales, que establecen y marcan su diferencia a partir del establecimiento de fronteras identitarias (Barth 1976), entrando en disputa no solo los grupos sociales, sino también las identidades, las cuales conviven de manera conflictiva en un mismo territorio, dando como resultado valoraciones asimétricas y jerarquías de las identidades, de modo que se revaloran unas y se invisibilizan otras.

El modo en que una identidad se constituye como hegemónica está irremediadamente asociado al concepto de memoria cultural. Término acuñado por Assmann (2010), a partir de la profundización del concepto de *memoria colectiva*, de Maurice Halbwachs. Es Halbwachs, quien a mediados del siglo XX, establece este término para hacer referencia al proceso de rememoración condicionado socialmente. Este autor es pionero al sostener que el recuerdo individual es producido gracias al entorno social que lo condiciona y ayuda a rememorar, de ahí que sostenga el carácter colectivo de la memoria. El elemento fundamental que permite este fenómeno, son los marcos sociales a los cuales un individuo acude al momento de recordar. Estos, a través de la comunicación interpersonal, transmiten datos, hechos, concepciones del espacio y el tiempo, flujos de pensamiento, etc. (Erll 2012). Así, “en la medida en que formamos parte de un orden simbólico colectivo, podemos otorgar un lugar a los hechos pasados, podemos interpretarlos y recordarlos” (Erll 2012:20). Es decir, el individuo es capaz de recordar “en la medida en que se mantiene dentro de ese marco de referencia y participa de esa memoria” (Halbwachs 1985:21). Sin embargo, cabe resaltar que dichos marcos sociales no están exentos del juego de poder, y por lo tanto, responde a los intereses de un grupo social en un momento dado y, asimismo, puede estar expuesto al cambio. (Seydel 2014). En otras palabras, la forma en que la memoria colectiva interpreta el pasado puede cambiar de acuerdo con las necesidades y el pensamiento dominante presente (Halbwachs 2004).

Precisamente porque responde a intereses del grupo es que sirve para fijar y construir identidades. Pues en ese afán, la memoria selecciona y reconstruye recuerdos que le sirvan para justificar la imagen que el grupo dominante tiene de sí mismo (Erll 2012). Frente a ello, Halbwachs señala la existencia de intentos por homogeneizar la memoria, con el fin de darle continuidad al grupo, lo cual se logra a través de lo que se conoce como la memoria oficial.

En este punto, es el concepto de *memoria cultural* propuesto por Aleida y Jann Assmann, que desarrolla más ampliamente la idea de los recuerdos fijos que persiguen fines culturales y políticos. Los Assmann sostienen que la memoria colectiva se expresa de dos formas: a través de la interacción cotidiana y a través de objetivaciones simbólicas (Assmann

1988), distinguiendo de ese modo la memoria comunicativa y la memoria cultural, respectivamente. La memoria comunicativa es el recuerdo vivo articulado dentro de los marcos sociales existentes en la comunicación cotidiana, y porta las experiencias históricas de los contemporáneos, razón por la cual cualquier miembro del grupo puede acceder al recuerdo. La memoria cultural, en cambio, es la rememoración que no se basa en vivencias, pues está relacionada con un tiempo remoto en el que, para interpretar los recuerdos, los cuales son fijos, se consulta a especialistas dado que no existen testigos del recuerdo. Además, los contenidos de la memoria cultural se fijan por medio de representaciones simbólicas, expresadas en mitos, rituales cívicos, imágenes, canciones, obras literarias, etc. (Seydel 2014).

De acuerdo con Assmann,

Bajo el concepto de memoria cultural reunimos el inventario propio de cada sociedad y de cada época de todos los textos, imágenes y ritos que se utilizan o se practican de manera permanente, y gracias a cuya conservación se estabiliza y se transmite la imagen que el grupo tiene de sí mismo, el conocimiento del pasado, que es esencial (pero no exclusivamente) compartido de manera colectiva: se trata del conocimiento que el grupo toma como base para crear su conciencia de unidad y particularidad. (Assmann citado por Erll 2012:38).

Un aspecto importante a destacar de la definición de Assmann, es el rol protagónico de esta memoria en la construcción y afirmación de las identidades colectivas. Ello porque dicha memoria tiene una dimensión institucional y política en la cual se apoya para fijar los contenidos culturales de la memoria. Es la escuela, la versión oficial de la historia y otras instituciones especializadas las que evocan el recuerdo a través de diversos soportes y la fijan dando continuidad al recuerdo, legitimándola. Pero justo porque la memoria cultural es apoyada por el aparato institucional y tiene un fin político, es que se somete a las relaciones de poder. Los recuerdos selectivos responden a intereses propios del grupo de poder, y la forma en que dichos recuerdos se fijan en la memoria cultural, es a través de formas ritualizadas, que legitiman el orden actual (Wehr 2011), lo cual tiene gran trascendencia, porque ayuda a reafirmar identidades con poder que va a perfilar y condicionar el futuro y las pautas de comportamiento de la sociedad (Perez 2005:3).

Otro aspecto que se desprende del proceso de construcción de una memoria cultural es que, si es capaz de producir y legitimar recuerdos selectivos, con la misma selectividad, es capaz de crear olvidos. Entonces, debe asumirse que la construcción de la memoria cultural, por lo tanto, la identidad de un grupo social, está basada en la diferenciación y en la exclusión del Otro, en el olvido de grupos cuyas memorias colectivas no se constituyen hegemónicas, sino

subterráneas (Pollak, 2006). Esto último tiene implicancias aterrizadas en conflictos en sociedades donde la memoria cultural convive con otras memorias colectivas de grupos minoritarios que disputan el poder simbólico, como en el caso de Tacna, haciendo alusión a la población de migrantes residentes puneños de adscripción étnica aymara (Pastor 2017). La importancia de la vigencia de una memoria cultural radica, pues precisamente en el poder que le otorga al grupo que la posee, elevando el estatus de la identidad que afirma y dándole continuidad. De otro modo, el grupo corre el riesgo de desaparecer (Heller 2003). De ahí, la razón de lo trascendente de las implicancias de los procesos de invisibilización, considerada una forma sutil de discriminación sociocultural (Dijk 2003).

Lo hasta aquí señalado cobra sentido cuando se analiza el proceso de construcción de la identidad de Tacna. La cual es forjada gracias a la continuidad de una memoria cultural que le ha otorgado poder desde sus inicios a un grupo social, una élite asociada al poder político y cultural (Cavieres-Fernández et al. 2020). Es, sin embargo, una memoria que se ha modificado en función de las necesidades del grupo, de acuerdo a los marcos sociales del presente. Así, cuando Tacna recibe el título oficial de Ciudad Heroica (1828), lo hizo en el contexto del replique de los estados-nación en formación en América Latina. Es la época de la creación de mitos nacionales que permitan unificar a los pueblos, diversamente heterogéneos, bajo la idea de nación (Anderson 1993; Parodi 2018). Sin embargo, el liderazgo de las nuevas naciones caía en manos del sector criollo-burgués (Cavieres-Fernández et al. 2020), por lo tanto, los mitos creados debían responder y respaldar y legitimar el ascenso al poder de ese grupo social. De ese modo, se comienza a mitificar personajes de la élite criolla, como Zela y Paillardelli. Efraín Choque (2011) hace alusión a este hecho, poniendo hincapié en la construcción de este “mito del adanismo independentista” en manos de los intelectuales de Tacna. Así, surge el mito de Tacna, como el primer pueblo en el Perú que se sublevó contra la corona española. Hecho que es legitimado a través del título honorífico entregado por el Congreso de la República de aquel entonces. Sin embargo, al finalizar el conflicto bélico de 1879, con la sesión de Tacna y Arica (ciudades peruanas) a Chile, se inicia el periodo de ocupación chilena, contexto en el que se pretendía cohesionar al pueblo tacneño en función de una identidad heroica común, a la que se aludía para enfrentar y resistir las políticas de transculturación impulsada por el gobierno chileno. Es aquí donde resalta el papel de los intelectuales y artistas tacneños, quienes con sus escritos azuzaron la memoria cultural (Pollarolo 2019) y la reconfiguraron, dando paso a la creación del “mito de la resistencia” (Choque 2011), el cual recuerda el sentimiento de aferra de los peruanos hacia la patria peruana, o lo que Giovana Pollarollo (2019) denomina “La memoria del

Cautiverio”, un relato fundado en la lealtad a la patria, constituida a partir del triunfo que supuso el retorno de Tacna al Perú en 1929.

Sin embargo, esta memoria ha llegado, de manera selectiva a nuestros días, a través de la música, poemas, novelas, teatro, películas y ritos cívicos, impulsada por instituciones culturales que le dan soporte y legitimidad en la actualidad. Selectiva, puesto que como se expondrá en adelante, la versión de ese recuerdo coexiste con otras versiones no hegemónicas, la cual es el soporte a su vez de otras memorias invisibilizadas en el proceso de construcción de la identidad de la ciudad.

¿Qué y a quiénes se recuerda?: La dama tacneña y El Cautiverio

Cuando se analizan fenómenos que involucran a la memoria cultural, es importante conocer qué se recuerda, quiénes son los principales actores del recuerdo y sobre todo, cómo se recuerda. Al respecto, en Tacna, la circunstancia de la postguerra con Chile, otorga nuevos insumos para fijarse en el “mito de la resistencia”. A partir de ello, la memoria ha seleccionado los pasajes históricos que refuerzan la idea de que el tacneño, pese a las adversidades, resistió y mostró firmeza en la lealtad hacia la patria peruana⁴:

Nada pudieron hacer para lograr la chilenuzación en Tacna. Ni los halagos, ni los premios, ni las nuevas construcciones, las enseñanzas de los maestros que llegaron del sur o las crónicas que los periodistas escribían. Tampoco pudieron convencerla las amenazas, las persecuciones a sus hijos, las cruces negras pintadas a la sombra de la noche, la muerte de los inocentes (Gambetta 2009)

Además, en Tacna existe la peculiaridad de que el rol protagonista de El Cautiverio recae en la figura femenina, y por lo tanto, es ella la que es recordada y revalorada en las evocaciones al pasado cautivo de la ciudad. La mujer es la personificación de la resistencia. A ella se le adjudica la defensa de los valores y el amor a los símbolos patrios peruanos, así como la lucha por un ansiado resultado favorable del plebiscito⁵, la insubordinación y el desafío a las autoridades chilenas (Skuban 2007), en una época en la que

4 Se suele evocar en la memoria colectiva las dificultades que atravesaron los tacneños durante el Cautiverio, pero no se hace énfasis en la violencia dirigida hacia la población indígena. Al respecto, se encuentra el trabajo de Gundermann et al. (2019), quienes narran la violencia de Estado impulsada por Chile hacia la población indígena en el periodo de chilenuzación.

5 El tratado de Ancón de 1883, que puso fin a la guerra del Pacífico, estipuló la sesión momentánea de Tacna y Arica por un periodo de 10 años, luego de los cuales, a través de un plebiscito los ciudadanos decidirían su pertenencia territorial final. El plebiscito fue la causa de las políticas impulsadas por el gobierno chileno para lograr la adhesión de Tacna y Arica, pues buscaban obtener un resultado favorable. A este proceso de intento de desarraigo cultural se le conoce como “chilenuzación” (Aravena y Cobos 2020). Cabe precisar que dicho plebiscito nunca se llevó a cabo.

estaba prohibido el uso de la escarapela, el izamiento de la bandera, la entonación del himno peruano y la enseñanza de la historia peruana, la que sin embargo, impartían las mujeres de forma clandestina (Basadre 2009):

La mujer tacneña asume su rol protagónico tomando las riendas de la familia primero, siendo madre y maestra de civilidad, y volcando todo su trabajo a la resistencia hacia el opresor y a la defensa de la patria lejana; la mujer convirtió su casa en el templo de la patria y al costado de su santo de devoción estaba la bandera roja y blanca para enseñar a su descendencia el amor filial al Perú y a cantar con su amor su himno nacional, porque seguían siendo peruanos (Cohaila 2013).

Pese a que casi siempre la historia no visibiliza la participación protagónica de mujeres, en la memoria cultural de Tacna sí han sido fijados nombres como Carolina Vargas de Vargas, Zoila Sabel Cáceres, Cristina Vildoso, María Marca de Baizán, Olga Grohmann, entre muchas más. Todas conocidas como *damas tacneñas* y representadas como “ilustres damas”, “exponentes fiel del patriotismo”, “de temperamento firme”, “espíritu libertario”, “temeraria”, “decidida”, “de elegante expresión” o “susceptible y delicada, pero de irreductible altivez e indoblegable amor a la patria”, adjetivos utilizados por la Benemérita Sociedad de Señoras de Tacna en el video de conmemoración a la mujer tacneña, publicado el 2020, que recoge el eco de los discursos que acompañan las celebraciones de la reincorporación de Tacna⁶.

Pero ¿quiénes eran estas mujeres cuyas acciones son valoradas en la actualidad y legitiman la identidad de la ciudad basada en la heroicidad y el patriotismo? Las damas más representativas, arriba mencionadas, eran integrantes de la Sociedad Católica de Instrucción y Auxilios Mutuos de Señoras, fundada en 1897, cuya labor además de la beneficencia, era el patrocinio de escuelas clandestinas peruanas. La capacidad de organización y de financiamiento de dicho grupo permite suponer la pertenencia de aquellas damas a la élite socioeconómica. Así lo deja ver Reymundo Huallpa en su libro *La heroicidad de la mujer tacneña* donde, haciendo alusión a Alcira Zapara, menciona:

(...) se supondría que si doña Alcira era parte de las señoras de Tacna haya tenido un caudal considerable, pues las damas tacneñas organizaron a su cuenta una ambulancia, vale decir, invirtieron en un sistema de atención prehospitalaria para los soldados, que incluía técnicas y métodos de transporte costosos (2019:18).

6 El 28 de agosto es la fecha cívica más importante de Tacna. Se rememora la fecha en que, a consecuencia del Tratado de Lima de 1929, Tacna vuelve formar parte de la jurisdicción peruana, luego de casi 50 años bajo control chileno. El acto ritual más representativo de esta celebración es la Procesión de la Bandera, donde las mujeres son las coprotagonistas del rito.

Otro contenido fijado en la memoria cultural de Tacna, es la primera procesión de la bandera en 1901, pues es un pasaje histórico que cristaliza la cohesión de los ciudadanos de la época, en torno a un sentimiento patrio común. Esto sucedió en el contexto de la prohibición de símbolos y manifestaciones patrióticas peruanos, cuando por insistencia de la Sociedad de Artesanos El Porvenir, se autorizó el paseo de la bandera, condicionado al compromiso de evitar manifestaciones y arengas a favor del Perú que pudiera considerarse una afrenta contra Chile. Así, Federico Barreto, considerado el Cantor del Cautiverio, relata cómo una comisión de la Sociedad de Artesanos El Porvenir y de la Sociedad Católica de Instrucción y Auxilios Mutuos de Señoras escoltaron la bandera por su primera procesión:

No se oyó una exclamación, ni una sola exclamación ni el grito más insignificante. Sellados todos los labios por un compromiso de honor, permanecieron mudos. Y en medio de aquel silencio extraño y enorme que infundía asombro y causaba admiración, la bandera, levantada muy arriba, avanzó lentamente por en medio de aquel océano de cabezas descubiertas. (...) Y pasó la bandera y detrás de ella, como enorme escolta, avanzó el pueblo entero, y aquella procesión sin músicas ni aclamaciones —siempre en silencio, siempre majestuosa— recorrió, imponiendo respeto, y casi miedo, los jirones más céntricos de la ciudad cautiva (Barreto 1921:219)⁷.

En 1929, luego de la firma del Tratado de Lima, Tacna se reincorpora al Perú un 28 de agosto, lo cual significó un triunfo para el pueblo tacneño (Pollarolo 2019). Y ese mismo día un grupo de mujeres tacneñas se reunió y decidió pasear la bandera, demarcando el recorrido actual. Desde ese momento, cada 28 de agosto se conmemora la reincorporación, a través del rito de la Procesión de la Bandera, en el que el actor principal es este símbolo, cargado únicamente por mujeres tacneñas.

¿Cómo se recuerda?: el soporte de la memoria cultural patriótica

Noventa y un años después, estos hechos siguen vigentes en el imaginario colectivo y es la representación de la ciudad a nivel nacional⁸. El modo en que se han reproducido responde a los mecanismos de la memoria cultural: objetivación simbólica apoyada por la escuela, el Estado, los intelectuales y los artistas locales. Así, la heroicidad de la mujer y el fervor patriótico del pueblo tacneño, objetivado en

7 Este extracto es parte de la crónica escrita por Barreto en 1921, de un hecho ocurrido en 1901. Es decir, es un relato cuya intención es conmover y exaltar el carácter patriótico, en base a la utilización de elementos ficcionales y recursos literarios (Pollarolo 2019).

8 En el 2009, la Procesión de la Bandera fue declarada Patrimonio Cultural de la Nación, mediante Resolución Directoral Nacional N.º 1119/INC.

la devoción a la bandera, es evocado en canciones como *Mi patria y mi bandera*, del poeta y periodista Federico Barreto, miembro del grupo cultural La Bohemia Tacneña⁹ (1886), que convocaba a intelectuales y artistas con la finalidad de ser los voceros del Cautiverio, a través de la revista Letras: "Desde que vi la luz, mi pecho anida, dos amores: mi patria y mi bandera. ¡Por mi patria, el Perú, yo doy la vida! ¡Por mi bandera, el alma, el alma entera!".

Entre otras canciones escritas a Tacna, destaca la polka *Mi Tacna hermosa* (1947), compuesta por Eduardo Pérez Gamboa, con letra de Omar Zilbert Salas, en cuyas estrofas dice: "Ciudad hermosa, Tacna. Tierra Preciosa, Tacna. Va derramando heroicidad". Ambas canciones son imprescindibles en todos los eventos cívicos de conmemoración del aniversario de la reincorporación de Tacna. La polka, además, es representada con un acompañamiento de danzarines vestidos a la usanza de la Tacna de inicios del siglo XX. De este modo, *Mi Tacna hermosa* se ha convertido en la estampa oficial de la ciudad.

Asimismo, el rol protagónico de la mujer tacneña es ensalzado en diversos poemas y canciones. Reymundo Huallpa recoge parte de ellas en el capítulo III de su libro *La heroicidad de la mujer tacneña. 1844-1954* (2019). Ahí compila 21 textos, entre los cuales destaca *A la mujer tacneña*: "¡Oh mujer tacneña! Tú, que eres para nosotros, el alma heroica del ayer, del hoy y del mañana; tú que eres la inmortal siembra de las sucesivas gestas libertarias..." (Huallpa 2019:209); *El retorno* de José Corvacho Herrera: "¿Eres tacneña tú? Te desconozco. Las hijas de la indómita Cautiva tienen el rostro taciturno y hosco, ira en los ojos y la frente altiva. Ellas, las que soportan las cadenas con que se oprime a la Soberbia Esclava..." (Huallpa 2019:198); *Tacneña*, del mismo autor: "Con el rostro carmíneo y aperlado, es mezcla de serrana y de costeña, mas, por todo su ser almibarado, una real andaluza es la tacneña (...) Generosa, galante, peregrina, cuantas gracias existen atesora..." (Huallpa 2019:201).

También poetas y escritores, de diferentes partes del Perú, le han dedicado a la mujer poemas, contribuyendo a la prolífica producción literaria local. Enrique López Albújar, escritor y poeta limeño, por ejemplo, en *Tacna es una emoción* (1964), destaca la heroicidad de la mujer tacneña: "Por su pasado, todo lleno de rebeldía y de pasión, martirio y sangre, muerte y odio, Tacna es una emoción. Por sus mujeres, que supieron, encadenadas al terror, tender sus brazos siempre al norte, Tacna es una emoción".

9 Formaban parte de este grupo, además: Rómulo Cuneo Vidal, Carolina Freyre de Jaimes, Modesto Molina, Ricardo Jaimes Freyre, Víctor Gonzales Mantilla, Mario Centore, Enrique Hurtado y Arias, Jerónimo de Lama y Ossa, Carlos Velarde y Fuentes, José María Barreto, Carlos Legard Neuhau, Walter Scott Pease, entre otros.

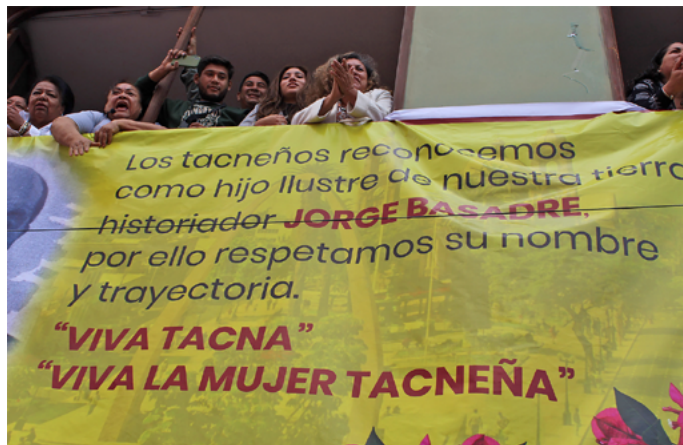
Del mismo modo, siempre resaltando el carácter heroico del tacneño, y particularmente de la mujer, se han escrito obras como *El alma de Tacna* (1926), de Jorge Basadre y José Jiménez Borja; *Tacna, historia y folklore*, de Zora Carbajal (1987); obras teatrales musicales, como *Estampas Tacneñas*, representación teatral que forma parte del programa de celebración por la reincorporación desde 1979, en donde se retrata la sociedad tacneña de 1930, del historiador Luis Cavagnaro Orellana, quien además posee una gran producción historiográfica de Tacna; novelas, como *El ardiente silencio*, de Fredy Gambetta (2001), o películas, como *Gloria del Pacífico* (2014), de Juan Carlos Oganés. Asimismo, existe el monumento a la mujer tacneña, donado por el General Jorge León Flores Torres en 1991, ubicado en la Plaza de la Mujer, que es el punto de partida de la Procesión de la Bandera, el rito cívico más importante de la ciudad, en cuyo recorrido acompañan, en coro, ovaciones de "Viva Tacna", "Viva la mujer tacneña".

Figura 1



Procesión de la bandera. De "Ministro de Defensa participó en la procesión solemne de la bandera nacional en Tacna por el 88 aniversario de su reincorporación al Perú", por Ministerio de Defensa del Perú (2017).

Figura 2





Pancartas con mensajes alusivos a la mujer tacneña expuestos en los balcones de las casas que se ubican en el perímetro de las calles que recorre la Procesión de la Bandera cada 28 de agosto.

En torno a la Procesión de la Bandera se despliegan desfiles cívico-militares, exposiciones fotográficas y de arte, verbenas, presentaciones de estampas tacneñas, obras teatrales y todo aquello que evoque la heroicidad y el patriotismo de quienes resistieron, hasta lograr su reincorporación al Perú. Es un ritual que legitima y afirma la "Memoria del Cautiverio", y se celebra precisamente, porque la reincorporación, en palabras de Pollarolo (2019), supone un triunfo para el pueblo tacneño, tras vivir la derrota chilena y el Cautiverio. Cabe mencionar, además, que la Procesión de la Bandera fue declarada Patrimonio Cultural de la Nación en el 2009, por el Ministerio de Cultura del Perú, porque "por su contenido histórico e identitario constituye una valiosa expresión cultural que contribuye significativamente a la afirmación de la nacionalidad peruana" (Resolución directoral nacional N° 119/INC).

Asimismo, esta memoria cultural aún posee testigos que nacieron en el tiempo del Cautiverio, o que tienen a sus padres plebiscitarios, testigos oculares de aquella época (Ferrer 2022)¹⁰. Este detalle, permite discutir y disentir acerca de la estructura temporal que le otorga Jan Assmann al concepto de memoria cultural: un pasado absoluto o puro que se transmite cuando ya no existen coetáneos ni testigos oculares del acontecimiento (Assmann 2010). Más allá de la existencia o no de testigos del acontecimiento recordado, se debe resaltar la importancia de la dimensión política y cultural de la memoria, por encima de las otras características, puesto que la finalidad de esta memoria es legitimar el poder del grupo portador. Al respecto, otros autores afirman que la diferencia fundamental entre memoria comunicativa y memoria cultural, radica en el modo en que se recuerda y no en la distancia temporal con lo recordado (Maldonado 2010). Otros, además, sugieren que la memoria

¹⁰ Aún existen hijos de ex plebiscitarios que conservan objetos o que escucharon las historias de sus padres. Ver "En Tacna, docente conserva bandera de la Resistencia" artículo del diario La República.

cultural es capaz de comenzar su fijación de forma paralela a la memoria comunicativa: "con un desfase temporal mínimo surgen las primeras representaciones simbólicas, ya sea en textos literarios, las artes, plásticas, la fotografía, el cine de ficción o documental" (Seydel 2014:205).

En resumen, la manera cómo se recuerda, independientemente de la distancia temporal entre el evento y la construcción simbólica actual, permite fijar una estructura social, lo que sugiere la importancia de las diversas instituciones en la construcción de la memoria cultural. Sin embargo, esta manera de recordar y representar la figura femenina en Tacna, trae consigo la subalternización femenina de un grupo social históricamente invisibilizado, desde el proceso de formación de los estados-nación, lo cual se discute en el siguiente acápite.

Invisibilización de la mujer indígena en la memoria cultural patriótica: la rabona

Es interesante observar la valoración de la mujer en la memoria cultural de Tacna, a partir de la visibilidad en la narración histórica, que comúnmente le ha otorgado al género masculino el papel protagónico de los actos heroicos. Rosas señala como una de las causas, la preeminencia de una sociedad militarizada, donde los honores y la gloria eran reservados para los hombres. Sin embargo, en Tacna, las mujeres son las heroínas, y ellas están presentes en el discurso de autoridades e intelectuales de la ciudad:

(...) la primera autoridad regional destacó que Tacna es ejemplo de un amor inquebrantable a la patria, en el que se enmarca principalmente el rol protagónico de la mujer tacneña" (En referencia a Juan Tonconi, gobernador regional de Tacna, en "Gran homenaje a la mujer tacneña y su inconmensurable amor a la patria. (Rosas 2022).

Muchos no entienden por qué avivan tanto a la mujer en estos actos, es porque la mujer en Tacna resistió la ocupación chilena, por ejemplo: se opuso al cierre de sus escuelas, entre tantas otras acciones que le dan realce a su actuación histórica" (Luis Cavagnaro, historiador tacneño, citado en "¿Por qué la Procesión de la Bandera es tan importante en la identidad tacneña? (Rosas 2021a).

Para la memoria cultural de dicha ciudad, las "damas tacneñas" cumplieron un rol protagónico en la conservación de la lealtad hacia el Perú, cohesionando a los ciudadanos en un periodo en que la guerra había evidenciado la fractura de la sociedad peruana. No obstante, es primordial destacar el hecho de que en la evocación del recuerdo que funda la idiosincrasia de la identidad tacneña como heroica y patriótica, se ha dejado en el olvido la participación activa de la mujer indígena. Ello porque, si bien el género femenino es subalternizado en la historiografía peruana

(Rosas 2021b), la mujer indígena en su condición de mujer, indígena —y además pobre— resulta ser el Otro del Otro, y es triplemente invisibilizada (Rosas 2021a) y, por lo tanto, su voz y memoria silenciadas. Sin embargo, lo poco que se conoce del protagonismo de la mujer indígena en la historia, se da por medio de la historia oficial, que es el soporte de la memoria cultural en su dimensión cultural y política. Por consiguiente, se debe considerar que dicha historia es narrada desde la perspectiva y posición de poder, ya sea por su condición de clase o de género. Ello debe tenerse en cuenta, pues esto influye en el modo en que las mujeres son recordadas y, sobre todo, en la selección de los contenidos de la memoria cultural. Es así que, como se observará, la memoria cultural de Tacna no solo invisibiliza a las mujeres indígenas, sino que además la representación que hace de ellas es subalternizada.

Aunque exista poca evidencia, la mujer indígena tuvo una participación importante durante la guerra del Pacífico; no obstante, sus actos no han sido llevados a la posteridad mediante la literatura y las artes ni existen nombres propios fijados en la memoria. A lo sumo, todas se incluyen bajo la denominación de “rabonas”. Esta era la manera en que se nombraba a las mujeres indígenas que formaban parte del ejército peruano y boliviano. En número, eran casi equivalentes al de los soldados, asumían funciones asistenciales (Mármol 1880) y de ser necesario, el propio rol de soldado (Neuhaus 1938). Cabe mencionar que la rabona no es exclusiva de la historia de Tacna. Es una figura femenina que conforma el cuadro del ejército peruano desde las guerras de independencia. Eran mujeres indígenas en su mayoría, aunque también esclavas afrodescendientes (Rosas 2021a). Ello se demuestra en el relato que hace Flora Tristán sobre ellas: “Son de raza india, hablan esa lengua y no saben una palabra de español ... Viven con los soldados, comen con ellos, se detienen en donde acampan, están expuestas a los mismos peligros y soportan aún mayores fatigas” (Flora Tristán, citada en Rosas, 2021a:154).

Markham confirma la participación de la rabona en la guerra del Pacífico:

Estas fieles y sufridas criaturas siguen a los ejércitos en sus largas y fatigosas marchas, llevando las mochilas y utensilios de cocina, carga que a veces agrava el peso de un niño de pecho. No bien se hace alto, la rabona se afana en preparar el alimento de su marido” (Markham 1922:109).

Asimismo, a través de Florencio Mármol, se puede comprobar la presencia de estas mujeres en Tacna durante la batalla del Campo de la Alianza (26 de mayo de 1880), cruzada decisiva dado que, al perderse la batalla, Chile ocupó Tacna. Aquel viajero argentino señaló: “(...) era verdaderamente conmovedor el espectáculo que ofrecían unas trescientas

a quinientas rabonas, descendiendo hacia Tacna, con sus hijos a las espaldas, sus ollas de comida en la mano, sus lágrimas en los ojos, su queja adolorida en los labios (...)” (1880:101); previamente, al referirse a las rabonas, las describe como “cocinera, lavandera, bodega y mujer del soldado” (1880:60).

Estos testigos visibilizan la participación de la mujer indígena en la guerra del Pacífico, sin embargo, reducen su participación a la labor asistencial y de compañía. De ese modo, se puede entrever la forma en que esas mujeres son representadas. Este aspecto lo discute López Chang (2020), al resaltar el carácter subalterno y sumiso que la historiografía, sobre todo peruana, le otorga a las rabonas frente a su par masculino, y argumenta en contra, haciendo hincapié en la participación armada de las rabonas en la guerra, cuya base narrativa se encuentra en los testimonios de observadores extranjeros en el campo de batalla. Asimismo, Claudia Rosas señala que “en las representaciones de las rabonas como mujeres indígenas de los sectores populares, su feminidad aparece vinculada con su etnicidad y clase, enfatizando en su pobreza y marginalidad” (2021a:162).

En efecto, se dice sobre ellas:

Por cada hombre que recluta, tiene que llevarse una mujer que le sigue, primero llorando como una Magdalena, a los pocos días resignada y sonriente como un ángel de consuelo (...) Desde entonces, la compañera del soldado tiene que multiplicar sus labores: guisa, barre, cose, plancha, limpia las armas de su cholo, recoge sus haberes, asiste a sus ejercicios, y en cuanto hay orden de emprender una marcha, carga con todo aquel ajuar formando el *quipo* que se echa a la espalda. (Eloy Perillán Buxó, citado por Huallpa 2019:13).

Sin embargo, sus actividades también estaban relacionadas con la sanidad del ejército: “dedicándose sin acobardarse al cuidado de los heridos, sordas e indiferentes a las balas que volaban a su alrededor” (Carey Brenton, observador militar inglés, citado por Rodríguez 2009:114). Asimismo, participaron en la batalla con las manos armadas:

Durante la refriega, estas Euménides, con ojos extrañados y con las manos y la cara ennegrecidas por la pólvora disparan contra el enemigo, luego, arrojando el arma por inútil a causa de la falta de municiones se precipitan a la carga con la navaja en mano (Albert Davin 1992:78)

A la subalternización que señala López, hay que resaltar a su vez, que además de sumisas, las características con las que son narradas distan mucho de los adjetivos utilizados para evocar a la dama tacneña. Las rabonas son “sufridas”, “resignadas”, “la mujer de”, “verdaderas bestias de

carga, que soportan con resignación su miserable suerte" (Le León 1969[1881]); mientras la dama tacneña es evocada como "altiva", "de temperamento firme", "espíritu libertario", "temeraria", "decidida", "de elegante expresión", "susceptible y delicada, pero de irreductible altivez e indoblegable amor a la patria" (Benemérita Sociedad de Señoras de Tacna 2020).

La comparación cobra sentido si consideramos que la batalla en la que participaron las rabonas tacneñas es la del Campo de la Alianza, calificada como una de las más sangrientas, debido a las grandes pérdidas de vidas humanas, en su mayoría soldados, campesinos, artesanos e "indios quechuas y aymaras" (Razoux 2005:119), llevada a cabo en un territorio con inclemencia climática. Y más aún si existen testimonios que le adjudican un rol protagónico en la contienda con armas, tal como Sara Neuhaus lo refiere: "unas pobres cholas, valientes y resignadas, que soportaban todas las fatigas de las marchas, prestando los servicios que les era posible dentro de su condición y combatiendo a veces al lado de los hombres, con fusiles que arrancaban de las manos crispadas de los muertos" (Neuhaus 1938:9). Ante ello, podría asumirse que las condiciones eran más adversas para las mujeres indígenas, así como lo sugiere también Juan Rodríguez: "las mujeres de los sectores populares cumplieron una labor más arriesgada e inclusive más aguerrida que sus congéneres de la élite" (Rodríguez 2009:106). Este autor jerarquiza la figura de la rabona y la dama tacneña en la estructura social; señala a las rabonas como mujeres de los sectores populares y asegura que las mujeres en las ciudades, ya sea en Lima o en las provincias, eran las encargadas de las labores asistenciales para la provisión de recursos, y aquellas pertenecientes a las sociedades de auxilios mutuos pertenecían a la élite, damas de sociedad; argumenta a favor la contribución económica para el abastecimiento de provisiones y recursos los cuales pese a ser costosos eran asumidos por el grupo de mujeres. A partir de ello, es que se puede afirmar que existe en la evocación de la rabona una triple subalternización: por su condición de mujer, por su origen étnico y por su clase social.

Discusión: la invisibilización de la mujer indígena y los actuales conflictos identitarios

Recuérdese que la memoria cultural evoca e interpreta el pasado para proyectar el futuro; en ese sentido, es el principal instrumento para la construcción de las identidades culturales. Entonces, si la imagen de ciudadanía femenina que la memoria cultural legítima en Tacna es la de la dama tacneña "de espíritu libertario", "temeraria", "decidida" y "de elegante expresión"; mientras que en esa misma memoria las mujeres indígenas son evocadas como "sufridas", "sumisas" y "resignadas", esto es, subalternizadas e invisibilizadas, ello tiene implicancias en el modo en que las y los tacneños se perciben a sí mismos y perciben al Otro. Así,

los tacneños se representan a sí mismos como patriotas, heroicos y de "buenas costumbres", marcando la diferencia con el Otro y construyendo su frontera étnica, en la que se excluye a todo aquel que no sea concebido por ellos con características del tacneño.

En este punto, es importante destacar que Tacna ha crecido durante los últimos 50 años de manera drástica, debido a la migración mayoritariamente puneña aymara¹¹. Actualmente, esta población migrante es mayoritaria, si consideramos las generaciones nacidas en la ciudad que se consideran tacneños, pero a su vez se mantienen adscritos a la cultura aymara. La presencia de este grupo social ha reconfigurado la ciudad en términos demográficos y espaciales, pero sobre todo, económicos, políticos y culturales. Son los migrantes aymaras quienes le dan mayor dinamismo a la economía de la ciudad (Berganza y Cerna 2015; Ponce 2018b). Este empoderamiento trasunta, además, al plano político (Pastor 2017), pues en el año en que se escribe este texto, las principales autoridades de la ciudad (alcaldes y gobernador regional) son de origen puneño¹².

Considerar esto resulta interesante, puesto que pese a ese empoderamiento económico y político del aymara en la ciudad (Pastor 2017; Berganza y Cerna 2015), su imagen no es representada en la memoria cultural, y del mismo modo, como son evocadas las mujeres indígenas en la memoria tacneña, "sumisas" y "resignadas", la representación actual en el imaginario colectivo sobre el migrante también es subalternizada y estigmatizada, como cholos, sucios, desordenados, informales (Berganza y Cerna 2015; Ponce 2018a).

Estas alteridades en disputa ya han sido observadas por Berganza y Cerna (2015), quienes señalan la discriminación existente de quienes se asumen como "tacneños netos"¹³

11 Tacna es un departamento que ha crecido geográficamente producto de la inmigración (de 36.349 habitantes en 1940 a 329.332 en 2017, según el Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]). Del total de la población migrante, el 59.5% proviene de Puno (INEI 2017), sobre todo procedente de la zona sur puneña, adscrita culturalmente al grupo indígena aymara (Vera 2010). Acosta y Rey (1988) registran las oleadas migratorias puneñas en Tacna desde 1940. Entre sus causas se encuentran las constantes sequías y el resurgimiento urbano de Tacna; más adelante en la década de 1960, la instalación del parque industrial y de las minas; en la década de 1970, la creación de la zona franca en Iquique (Chile), y de 1980 en adelante la actividad comercial de contrabando (Gómez y Pizarro 2016). Actualmente, la caracterización de esta población migrante, es asociada a la actividad comercial, tanto formal como informal (Berganza y Cerna 2011; Ponce 2018a, 2018b).

12 Juan Tonconi Quispe, gobernador regional de Tacna; Julio Medina Castro, alcalde provincial de Tacna; Víctor Gandarillas Chávez, alcalde distrital de Alto de la Alianza; Helmer Fernández Chaparro, alcalde distrital de Ciudad Nueva, todos ellos naturales del departamento de Puno, son las autoridades en el periodo 2019-2022. Los distritos Ciudad Nueva y Alto de la Alianza, se caracterizan por concentrar gran parte de la población migrante puneña, de adscripción étnica aymara (INEI 2017).

13 Una categoría discursiva presente en la ciudad para hacer referencia al ciudadano nacido en Tacna y que además, se autoadscribe a la identidad patriótica (Pastor 2017).

hacia el Otro, el aymara puneño, y lo demuestran a través de relatos de experiencias de discriminación de residentes puneños. También Pastor (2017) hace alusión a los conflictos identitarios existentes en la ciudad que se manifiestan, sobre todo, en épocas de mayor expresión de poder político (elecciones regionales y distritales) y cultural (carnavales). Sin embargo, estos han tenido su mayor eclosión el 28 de agosto del 2021, cuando en vista de que no se realizó la Procesión de la Bandera¹⁴, un grupo de ciudadanos realizó un breve pasacalle portando la bandera peruana, con intención de dar la bienvenida a Tacna al presidente de la República, José Pedro Castillo Terrones. Este grupo portaba una bandera —pequeña, en comparación a los 25 metros de largo que mide la bandera del rito oficial— acompañado de comparsas y música altiplánica, propia de la población aymara de Tacna (Reyna 2021). Este acto generó el rechazo de una parte de la población, sobre todo de las sociedades patrióticas, y enfrentó interpretaciones, como las que aducen que la población migrante no respetó las costumbres tacneñas, pues afrentaron un rito declarado patrimonio cultural de la nación, y los que argumentaron a favor de la existencia de discriminación racista de parte de los “tacneños netos” hacia la población migrante¹⁵. Como respuesta, las sociedades patrióticas realizaron protestas, en las que hubo agravio por parte de un miembro de la Sociedad de Benemérita de Mujeres de Tacna hacia la *wiphala*, la bandera que identifica la resistencia de los pueblos indígenas aymaras, cuando aquella fue pisoteada (Flores 2021).

Este conflicto entre dos identidades divergentes (Pastor 2017), puede ser estudiado bajo la óptica de la memoria cultural. Resulta importante la forma en que se representa al Otro, a través de los mecanismos de esta memoria. La invisibilidad y exclusión de un grupo social en la memoria cultural que configura la identidad de la ciudad, tiene consecuencias simbólicas en la construcción de la ciudadanía, puesto que se le otorga poder a quien evidencia un patrón de características culturales del grupo culturalmente dominante, cohesionado a través de un pasado común que da cuenta de sus características y su posición social en el presente. Así, continúan siendo los nacidos en Tacna, los que se asumen como herederos de la memoria patriótica nacida en el Cautiverio, los poseedores de un poder simbólico, y son las hijas descendientes de aquel grupo de damas quienes aún hoy, 91 años después, continúan siendo el actor principal del rito evocador de aquella memoria (nótese el énfasis de los sustantivos y adjetivos resaltados con que se representa a la dama tacneña):

14 Recuérdese que en esa fecha se celebra el rito más representativo de la ciudad (la Procesión de la Bandera), el cual no se llevó a cabo aquel 2021, por las restricciones sanitarias que impuso la pandemia por Covid-19.

15 Ver el artículo publicado en el diario La República “Polémica por procesión de la bandera en el día de Tacna” (Ferrer 2021). La noticia de este hecho fue replicado en todos los medios de comunicación locales e incluso nacionales.

(...) haciendo gala del legado histórico de amor por el Perú, un número importante de **damas tacneñas herederas del heroísmo y lealtad a la Patria, legado por las mujeres de antaño** que a pesar de los estragos de 50 años de cautiverio mantuvieron viva la llama del patriotismo, dieron inicio a la gran Procesión de la Bandera desde la Plaza de la Mujer Tacna ubicada en la calle Alto de Lima (...) (Radio Uno 2007).

Ellas constituyen un modelo de ciudadanía femenina excluyente, que dista mucho de la realidad cultural actual: una Tacna cuestionada por Berganza y Cerna (2011) como “¿aymarizada?” Asimismo, el rito es excluyente en el sentido que solo mujeres tacneñas pueden participar del acto cívico portando la bandera (Ferrer 2021): “los migrantes y descendientes de estos sienten cierta exclusión de este acto cívico. Recordó que desde hace años en los distritos del cono norte de la ciudad se habla de crear una propia procesión donde se permita la participación de todos sin distinción de origen” (Ferrer 2021:s.p.)

El tacneño con su memoria evoca, además, las prácticas y costumbres de la Tacna sigloventina, cuando la élite conformaban descendientes de migrantes europeos (Choque 1988), aspectos que son rememorados simbólicamente durante las festividades por la reincorporación de Tacna, y que son replicados en las escuelas: niñas y niños, que performatizan el modelo de ciudadano y ciudadana tacneña, vestidos a la usanza sigloventina (Pastor 2017) (Figura 3). Prácticas que distan mucho de los actuales ciudadanos tacneños, en su mayoría migrantes aymaras puneños, quienes visibilizan sus expresiones artísticas, culturales y religiosas durante todo el año, delimitando sus fronteras identitarias (Figura 4).

Figura 3.



Pasacalle de la polka tacneña, estampa representada en los rituales cívicos oficiales de la ciudad. Baile de origen europeo que formaba parte de las prácticas culturales de la élite de Tacna del siglo XX. De “cientos de estudiantes participaron en 2do festival de la polka tacneña”, por UGEL Tacna, 20 de agosto del 2018.

Figura 4.



Procesión de la Virgen de la Candelaria, fiesta religiosa celebrada por los residentes de aymaras en Tacna. Una de las muchas fiestas religiosas que los residentes aymaras realizan en Tacna, además de los carnavales. Por Ayni Tacna, 2018.

Conclusiones

Este texto ha explicado la forma en que la “dama tacneña” es representada en la memoria cultural de la ciudad de Tacna. Forma parte de este tipo de memoria porque la evocación del recuerdo es fijada a través de la producción artística e intelectual, respaldadas por las instituciones estatales que la tiñen de oficialidad. Las “damas tacneñas” constituyen el modelo de mujer de la ciudad, con las cualidades que les han sido dadas: valerosas, temerarias, heroicas y patrióticas, sin embargo, de manera implícita, se suman a la evocación, los valores y las prácticas culturales de la élite de la Tacna sigloventina, a la que pertenecían; de modo que, la identidad del tacneño se configura en base a ese patrón cultural.

La mujer indígena, en cambio, no solo no participa en la memoria cultural, sino que la casi nula visibilidad en la historia oficial —pese a su importante participación en eventos históricos asociados a la defensa de la patria— la subalterniza por su condición de mujer, indígena y pobre.

Ellas son representadas —cuando son evocadas— como “la mujer del soldado”, “cholas” y “resignadas”. Esto tiene implicancias actuales en la forma como son imaginadas en la ciudad, donde constituyen el grueso de la población tacneña: son el Otro, al que no corresponde la identidad oficial de la ciudad (la heroica y patriótica). Es la memoria cultural la que ha logrado legitimar un tipo de ciudadanía femenina, y al hacerlo le ha otorgado a aquel grupo no solo legitimidad, sino también un poder simbólico. De este modo, la memoria cultural en Tacna, viene reafirmando una identidad cultural, donde su principal elemento étnico es la herencia cultural y patriótica de las damas tacneñas y hombres de antaño. Con ello se marca la frontera frente a quienes distan de dichas características culturales, los migrantes aymaras, por ejemplo, generando conflictos identitarios entre ambos grupos étnicos.

Por otro lado, este trabajo contribuye a la visibilización, en el ámbito académico, de la participación de la mujer en el desarrollo de la república peruana, y de manera específica en Tacna. Las damas tacneñas, pese a su reconocimiento y su valoración local, y pese a la extensa producción artístico-literaria que se ha demostrado que poseen, no han sido estudiadas a la luz de teorías sociales en el ámbito científico. Asimismo, los estudios sobre la mujer indígena y su participación en las guerras son recientes, y todos ellos denuncian un proceso de invisibilización historiográfica por su condición de género, étnica y de clase social. En ese sentido, este texto contribuye a la producción académica de estas mujeres, resaltando la trascendencia e importancia de la participación de las rabonas en los hechos históricos más importantes de Tacna. Finalmente, este artículo también es un intento de explicar una de las causas de los conflictos identitarios en la ciudad, y lo hace a partir de una discusión sobre la memoria cultural y la construcción de las fronteras identitarias que produce y reproduce en la actualidad.

Agradecimientos

Este trabajo forma parte de un proyecto financiado por la Universidad Privada de Tacna, a través del VIII Concurso de Financiamiento de Proyectos de Investigación “Universidad Privada de Tacna”. Por lo tanto, se agradece la oportunidad y el fomento de las investigaciones en el ámbito social.

Referencias citadas

Acosta, J. y Rey, I.

1988. *Evolución de la población de Tacna (1940-1981)*. Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann, Perú.

Ayni Tacna.

(15 de julio del 2018). Fotografía. Facebook. <https://www.facebook.com/aynitacna/photos/a.329690740554894/861305817393381/>

Assmann, A.

2011. *Espaços da recordação. Formas e transformações da memória cultural*. Editora da Unicamp, Campinas.

Assmann, J.

2010. Communicative and Cultural Memory. In *Companion to Cultural Memory Studies*, eds. A. Erll y A. Nünning, pp.109-118. Walter de Gruyter.

- Aravena, P. y Cobos, E.
2020. Tacna y Arica: visualizaciones, plebiscito y nueva frontera en *La Unión* de Valparaíso, 1922. *Diálogo Andino* 63:235-248.
- Barreto, F.
1921. La Procesión de la Bandera: Episodio del Cautiverio de Tacna. *Varietades, Edición del Centenario de la Independencia*, 700. <http://cavb.blogspot.com.br/2010/11/la-procesion-de-la-bandera-episodio.html>. Acceso en: 16 mayo 2016.
- Barth, F. (Comp.).
1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Basadre, J.
2009. *Infancia en Tacna*. Lima: PEISA
- Benemérita Sociedad de Auxilios Mutuos de Señoras de Tacna
(21 de agosto de 2020). *Rol de la mujer tacneña en el cautiverio* [video]. Facebook. <https://www.facebook.com/benemeritasociedaddesenorasetacna/videos/260096669690023>
- Berganza, I. y Cerna, M.
2011. *Dinámicas migratorias en la frontera Perú-Chile. Arica, Tacna e Iquique*. Lima.
- Cavagnaro, L.
2010. *Tacna desarrollo urbano y arquitectónico (1536-1880)*. Gobierno Regional de Tacna, Tacna.
- Cavieres-Fernández, E., Uzcátegui, R., y Castro, L.
2020. Textos escolares chilenos y peruanos y sus narrativas sobre participación ciudadana durante las independencias nacionales. Implicancias para la formación ciudadana. *Diálogo Andino* 63:271-283.
- Choque A., E.
1988. *La burguesía comercial en Tacna*. Pakoyunque, Tacna.
- Choque, E.
2011. Del mito del adanismo independentista al mito de la resistencia antichilena. *Nueva Historia. Revista de investigaciones históricas y ciencias sociales* 2.
- Choque, E.
2016. *Historia de Tacna una síntesis de sus pueblos*. Instituto de Ciencias Sociales del Perú, Tacna.
- Cohaila, V. Sociedad de Señoras: Cuna de la mujer tacneña. (20 de agosto de 2020). Correo. <http://diariocorreo.pe/historico/sociedad-de-senorascuna-de-lamujertacnen-83115/>
- Davin, A.
1992. *Chile y Perú en tiempos de la Guerra del Pacífico 1879-1883*. Editorial Planeta S.A, Santiago de Chile.
- Díaz, A.
2020. Crisis en la frontera: percepción de abandono en Tacna y Arica luego del Tratado de 1929. *Diálogo Andino* 61:153-160.
- Díaz, A., Galdames, L., Ruz, R.
2013. Aymaras y plebiscitarios. Los indígenas andinos, la chilenezación y las identidades en la frontera cultural (Putre 1920-1929). *Si somos americanos* 13:81-111.
- Dijk, T. A. V.
2003. *Racismo y discurso de las élites*. GEDISA, Barcelona.
- Erl, A.
2012. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales; Bogotá.
- Ferrer, L.
Polémica por la procesión de la bandera en el día de Tacna. (01 de septiembre de 2021) *La República*. <https://larepublica.pe/sociedad/2021/09/01/polemica-por-procesion-de-la-bandera-en-el-dia-de-tacna-lrsd/>
- Ferrer, L.
Tacna, docente conserva bandera de la resistencia (28 de agosto de 2022) *La República*. <https://larepublica.pe/politica/actualidad/2022/08/28/tacna-docente-julveli-gutierrez-soto-conserva-bandera-de-la-resistencia-luis-cavagnaro-arica-pedro-peralta-chile-guerra-del-pacifico-tratado-de-ancon-otilia-soto-santamaria-colegios/>
- Flores, J.C.
2021. Mujer pisotea la «wiphala» y atiza la polémica por el paseo de la bandera en Tacna (3 de septiembre). *La Patria.pe*. <https://www.lapatria.pe/mujer-pisotea-la-wiphala-y-atiza-la-polemica-por-el-paseo-de-la-bandera-en-tacna/>
- Gambetta, F.
2001. *Ardiente silencio*. Primera Novela Histórica de Tacna (1899-1911). EDPYME CREAR Tacna, Tacna.
- Gómez, S. y Pizarro, J.
La inmigración (1935-2000) y sus efectos ambientales en Tacna. 2016. Disponible en <https://gestionambientaltacna.wordpress.com/2016/10/05/la-inmigracion-1935-2000-ysus-efectos-ambientales-en-tacna/>
- Gran homenaje a la mujer tacneña y su inconmensurable amor a la patria
(27 de agosto de 2022). *Gob.pe*. <https://www.gob.pe/1021-que-es-gob-pe>
- Gundermann, H., Vergara del Solar, J., y González, H.
(2019). Relatos de violencia y muerte indígena en la Frontera andina del norte de Chile (siglo XX). *Diálogo Andino* 60:97-113.

- Halbwachs, M.
2004. *Los marcos Sociales de la Memoria*. Anthropos, Barcelona.
- Hall, S.
2010. Identidad y diáspora. En *Sin garantías: Trayectorias y Problemáticas en Estudios Culturales*, editado por S. Hall, Instituto de estudios sociales y culturales Pensar-Universidad Javeriana- Instituto de Estudios Peruanos-Universidad Andina Simón Bolívar-Envió Editores.
- Hall, S.
2003. Introducción: ¿Quién necesita "identidad"? En *Cuestiones de Identidad Cultural*, editado por S. Hall y P. Du Gay, Amorrortu, Buenos Aires.
- Huallpa C., R.
2019. *La Heroicidad de la mujer Tacneña (1844-1954)*. Apu Comayle, Tacna.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]
2017. *Censo Nacional 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*.
- Le León, E.
1969. *Recuerdos de una Misión en el Ejército Chileno*. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, Argentina-Santiago, Chile.
- López Albújar.
1964. *Lámpara votiva*.
- López, A.
2022. Pobres cholas, valientes y resignadas: Breves apuntes sobre la participación de las mujeres indígenas peruanas durante la guerra de 1879. *LaMula*
- Maldonado, M.
2010. Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica. *Cuadernos de Filología Alemana Anejo* III:171-179.
- Marcús, J.
2011. Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios, Revista Sociológica de Pensamiento Crítico* 5(1).
- Markham, C.
1922. *La Guerra entre el Perú y Chile*. Ediciones Tasorello, Lima.
- Mármol, F.
1880. *Recuerdos de Viaje y de Guerra*. Imprenta de la Nación, Buenos Aires, Argentina.
- Ministerio de Defensa del Perú.
2017. Ministro de Defensa participó en la procesión solemne de la bandera nacional en Tacna por el 88 aniversario de su reincorporación al Perú. *Galería de fotografía del Ministerio de Defensa del Perú*. <https://www.flickr.com/photos/ministeriodedefensaperu/albums/72157688231711585>
- Mujer pisotea wiphala en marcha en calles de Tacna (2 de septiembre de 2021). *Exitosa*. https://issuu.com/prensaexitosadigital/docs/exitosa_sur_2_set
- Neuhaus, S.
(1938). *Recuerdos de la batalla del campo de la Alianza y de la ocupación de Tacna en la guerra del 79*. Empresa Editora Rímac S.A.
- Panty, O., Vela, C., Cavagnaro, L. y Choque, E.
2001. *Nueva historia General de Tacna*. Centro de Estudios Sociales del Perú. Perú.
- Parodi, D.
2018. Victoria o fracaso: la guerra del pacífico y la autorrepresentación contemporánea de Chile. *Diálogo Andino* 57:121-132.
- Pastor, M.
2017. *Construcciones y persistencias identitarias en Tacna (1940-2017). La tensión entre "Tacneños" y "Puneños" por su Afirmación Cultural en la ciudad*. Tesis de maestría. Universidade Federal da Integracao Latino-Americana, Repositorio Institucional UNILA.
- Pollak, M.
2006. *Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de Identidades frente a Situaciones Límites*. Al Margen, La Plata.
- Pollarolo, G.
2019. La construcción de la memoria del cautiverio en dos textos patrióticos. En *Ni amar ni odiar con Firmeza. Cultura y Emociones en el Perú Posbélico (1885-1925)*, pp. 251 - 278. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.}
- Ponce, B.
2018a. *Entre o estigma e o reconhecimento : práticas culturais de Aymará na cidade de Tacna-Peru*. Tesis de maestría, Universidad de Brasilia, Repositorio UNB.
- Ponce, B.
2018b. Trayectorias de inserción urbana de aymará en Tacna: La construcción del distrito Ciudad Nueva. *Arquitek* 13:18-27.

- ¿Por qué la Procesión de la Bandera es tan importante en la identidad tacneña?
(31 de agosto de 2021). *RPP Noticias*. <https://rpp.pe/peru/actualidad/tacna-por-que-la-procesion-de-la-bandera-es-tan-importante-en-la-identidad-tacnena-noticia-1355324>
- Radio Uno. Allá viene la bandera, la bandera roja y blanca (28 de agosto del 2007). <http://www.radiouno.pe/noticias/1289/alla-viene-banderala-bandera-roja-blanca>
- Razoux, P.
2005. La guerra del Pacífico (1879-1884). *Istor Revista de Historia Internacional* 21.
- República del Perú.
2009. Ministerio de Cultura. Resolución Directoral Nacional N.º 1191/INC-2009.
- Reyna, C.
2021. *La disputa entre tacneños netos y migrantes aymaras por la bandera peruana*. <https://www.noticiasser.pe/la-disputa-entre-tacnenos-netos-y-migrantes-aymaras-por-la-bandera-peruana>
- Rodríguez, J.
2009. El bello sexo en guerra: Cultura política y género durante la Guerra del Pacífico. *Revista Illapa* 5.
- Rosas, C.
2021a. Mujeres en los campos de batalla. Las rabonas en las guerras entre la independencia y la formación del Perú republicano. En *Mujeres de armas tomar. La Participación Femenina en las guerras del Perú Republicano*, editado por C. Rosas, pp.149-164. Ministerio de Defensa.
- Rosas, C.
2021b. Mujeres en las guerras. De la independencia a la formación del Perú republicano. En *Mujeres de armas tomar. La Participación Femenina en las guerras del Perú Republicano*, editado por C. Rosas, pp.149-164. Ministerio de Defensa.
- Seydel, U.
2014. La constitución de la memoria cultural. *Acta Poética* 35:187-214.
- Skuban, W.
(2007). *Lines in the Sand. Nationalism and identity on the Chilean-Peruvian frontier*. University of Mexico Press, Albuquerque.
- Tadeu da Silva, T.
2008. A produção social da identidade e da diferença. En *Identidade e diferença/ A perspectiva dos Estudos Culturais*, editado por T. Tadeu da Silva, S. Hall and K. Woodward, pp. 73-102. *Voices, Rio de Janeiro*.
- Tributos a Tacna la heroica ciudad del Perú.
2009. Tacna. <http://tacna-la-heroica.blogspot.com/2009/07/tacna.html>
- Unidad de Gestión Educativa [UGEL]. Cientos de estudiantes participaron en el 2do festival de la polka tacneña (20 de agosto del 2018). <https://www.ugeltacna.gob.pe/noticias/cientos-de-estudiantes-participaron-en-2do-festival-de-la-polka-tacnena>
- Vera, E.
2010. *Cultura y política en Puno: El dispositivo de la identidad etnocultural*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.
- Wehr, C.
2011. Memoria cultural, experiencia histórica y perspectiva mesiánica en el cine de Fernando Solanas: Tangos. El exilio de Gardel (1985). *Taller de Letras* 49:219-230.
- Woodward, K.
2008. Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual. In *Identidade e diferença/ A perspectiva dos Estudos Culturais*, editado por T. Tadeu da Silva, T., S. Hall and K. Woodward, pp. 7-72. *Voices, Rio de Janeiro*.
- Zora, F.
1987. *Tacna, Historia y Folklore*. Cooperativa San Pedro, Tacna.